

El riesgo como argumento de gobierno y control en la red*

Risk as government and control argument in the net

*Luis Fernando Sánchez***

Fecha recibido: 22/04/10

Fecha aceptado: 11/05/10

Resumen

La sociedad transmoderna debería como concepto sufrir o ser víctima de sus propios y auténticos males, sin embargo, adolece de ejercicios disciplinarios propios de la modernidad y con respecto a su gran vehículo de construcción de cultura, la gran red, que aparentemente le permite generar distancia rápidamente frente a la modernidad; esta también es vigilada y controlada, lamentablemente, de una mejor manera que en la modernidad disciplinada.

Palabras clave

Transmoderna, riesgo, seguridad, disciplina, redes, control social.

* Este artículo de investigación científica presenta resultados de investigación del proyecto de *hacktivismo político en los sistemas políticos contemporáneos*, investigación enmarcada en la tesis de grado del Doctorado en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia

** Abogado de la Universidad del Rosario, candidato a Doctor en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Profesor de tiempo completo Universidad de San Buenaventura y Director del Observatorio de Política Social y Democracia de la misma Universidad. Correos: luisfernando.sanchezh@gmail.com, LSanchez@usbog.edu.co

Abstract

Transmodern society as a concept should suffer or be victims of its own and real evils, however, suffers from its own disciplinary exercises of modernity and with respect to its large construction vehicle of culture, the waste network, which apparently allows you to generate distance to modernity, this is also monitored and controlled unfortunately, a better way than in modern disciplined society.

Key words

Transmodern, risk, security, discipline, social control, network.

“El poder es normalización y es el conjunto de la sociedad lo que pone constantemente ese mecanismo en movimiento y, por lo tanto, produce cada vez más la separación de lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico, lo lícito y lo ilícito, lo central y lo marginal. El poder no es un discurso emitido desde lo alto de una tribuna; es un conjunto de enunciaciones producidas de manera autónoma en todas las instituciones cuya eficacia es mayor cuanto menos apelan a una voluntad soberana y mas a la observación objetiva y a la ciencia”. (Touraine, 2006,p.165)

Esta sociedad que suprime la distancia geográfica recoge interiormente la distancia, en tanto, separación espectacular.

Debord, *La sociedad del espectáculo*.

Dos conceptos asimilables y entendibles para las sociedades transmodernas, gozan de las principales características de los ejercicios de gubernamentalidad y de control que de manera perversa condicionaron la modernidad y al sujeto producto de la misma. Estos son el riesgo y el control del mismo; y las redes digitales que ofrecen ilimitados espacios para los ejercicios horizontales de

gobierno. Esto asumiendo una visión crítica de las aparentes bondades de las redes digitales que en principio se ofrecen y publicitan como herramientas para potenciar las comunicaciones y para disminuir las diferencias sociales de las personas al brindarles acceso a saberes que antes ni siquiera conocían; sin embargo en este escrito pretendo demostrar que dichas bondades son el correlato de políticas de seguridad y de control que lejos de ser positivas para las personas van en contravía de muchas de sus libertades. Esta aseveración o categorización es comprensible al referirse a las características de presión y de tensión propias de la lógica binaria de la guerra fría y las llamadas por Beck, sociedades del riesgo, que exigían control y sobre las cuales se construyen los basamentos de la posmodernidad; sin embargo, las sociedades *transmodernas* también están ahora condicionadas por elementos que aparentemente escapan de las estructuras locales y que se desarrollan en términos globales; estos nuevos espacios de relación y de interacción no son esencialmente felices; carecen de la neutralidad deseada por los autores de las tecno-utopías que ven en los avances tecnológicos y en las genésicas pretensiones del red la oportunidad de conectar al mundo y unirlo en torno a saberes universales en los términos de las sociedades democráticas modernas y de manera irónica caen en los dispositivos de control de las nuevas formas de acción del capitalismo.

Así, las nuevas tecnologías se nos presentaron como los escenarios posibles para el disfrute real de la libertad; sin embargo:

El estado de vigilancia que temía Orwell será insignificante en comparación con la telaraña panóptica que habremos tejido a nuestro alrededor. La información detallada sobre la conducta de la población, minuto a minuto, será cada vez más barata, precisa e inmediata. Este potencial, con todos sus peligros y ventajas, se integrará por completo en el entorno. (Rheingold, 2004, p. 27)

Antes de denunciar estas incoherencias en la “liberadora” experiencia de las redes y de la gran red, es necesario justificar el juicio sobre las sociedades del riesgo.

El riesgo en la sociedad *transmoderna*, como elemento de control heredado de los sistemas de disciplina de la sociedad moderna

Variable temporal del problema.

Utilizo el concepto transmoderno para hablar de aquella sociedad que ya no es la sociedad industrializada y que ha avanzado en las vías de la modernidad y en sus dispositivos de control y de normalización denunciados por Foucault y recordados por Touraine:

Lo que ha de subsistir de su obra es la idea de que la modernidad llevó consigo la omnipotencia de un Estado cuyo ideal de racionalización produjo las peores formas de represión y la idea de que la crisis de la modernidad es pues también una liberación (Touraine, 2006,p.170)

Sin embargo, esta nueva sociedad se basa sobre los riesgos que asume en su proceso de racionalidad, es decir en la forma como establece su discurso de existencia. Las características más relevantes de esta sociedad son sus peligros y sus debilidades comunes: debilidades que generan mensajes de solidaridad, necesidad de solidaridad o la simple idea de ser solidarios. Estos riesgos son de todas las índoles externas: las quiebras financieras, los conflictos laborales, los residuos químicos, los accidentes naturales, y en especial para los efectos de este escrito “los riesgos de fracasar al introducir un nuevo producto de consumo de masas, por ejemplo, coches, motos, computadoras, relojes, zapatos, etc.” (Beriain, 2007,p.8)

Al mismo tiempo esta serie de riesgos genera unos modos de pensar que se reúnen en una nueva racionalidad.

El riesgo es la medida, la determinación limitada del azar según la percepción social del riesgo, surge como el dispositivo de racionalización, de cuantificación, de metrización del azar, de reducción de la indeterminación, como opuesto del apeiron lo indeterminado (Berriain, 2007,p.9).

Se generan formas de pensar a partir de los distintos espacios en los que se presenta el riesgo. El problema es que el riesgo está presente en todas las actividades del hombre transmoderno, está presente en sus alimentos, en su vestido, en sus medios de transporte, el medio ambiente y los enemigos del mismo. Desde el calentamiento global hasta los transgénicos; desde las fusiones corporativas hasta las cooperativas, etc. Este sujeto transmoderno está altamente condicionado por los riesgos de su vida en sociedad, a partir del septiembre 11 las lógicas gubernamentales en torno a los riesgos potenciales han generado el patente miedo de quienes sin reflexión alguna no solo justifican, sino también financian los ataques preventivos de gobiernos como el norteamericano y de sus aliados a países como Irak y Afganistán, aparentemente para restablecer la democracia cuando lo que realmente persiguen es la explotación de los recursos naturales de los países invadidos. Para este punto es absolutamente esclarecedor revisar el contenido misión y proyectos de la organización no gubernamental, Project for the New American Century su página en la red es:

<http://www.newamericancentury.org/index.html>. En ella encontrarán sus objetivos en torno a los recursos petroleros a nivel mundial, la necesidad de asegurar la hegemonía de los EE.UU. en el poder para el siglo XXI y pese a ser una organización no gubernamental sus claros nexos con personas como Dick Cheney ex vicepresidente de EE.UU. quien tuvo injerencia en la licitación de las empresas que explotan el petróleo en Irak entre ellas la Halliburton Company. Compañía de la que fue presidente ejecutivo y actualmente accionista.

Estas formas de pensar los nuevos riesgos evidentemente son diferentes en virtud de los riesgos mismos, no es lo mismo temer la invasión de los mongoles, para lo cual era necesario fortalecer los ejércitos y construir grandes murallas, o repeler los ataques de codiciosos piratas con fuertes, o temer a los criminales para lo cual nos bastaba con confinarlos en *seguras prisiones* (esto último es un temor de las sociedades modernas). A estos enemigos los mantenían alejados de los normales y verlos tras las rejas o al otro lado de las murallas le daba tranquilidad a la sociedad; he aquí de nuevo la normalidad criticada por Foucault y que determinaba la modernidad. En trabajos como “Los anormales”, “Vigilar y castigar” y a lo largo de cursos como “Seguridad, territorio y población”.

Sin embargo, los nuevos enemigos de estas sociedades son invisibles y en su invisibilidad radica su éxito y nuestro mayor temor. ¿Cuál será la solución para este mayor temor?, ¿Qué estamos dispuestos a hacer para conjurar este riesgo?, a ¿qué debemos renunciar?

Al ser invisibles las formas que debemos usar para conjurarlos obedecen a nuevas dinámicas, en palabras de Foucault:

La tercera forma es la que no caracteriza ya el código y tampoco el mecanismo disciplinario, sino el dispositivo de seguridad, es decir, el conjunto de fenómenos que querría estudiar ahora. Dispositivo de seguridad que, para decir las cosas de manera absolutamente global, va a insertar el fenómeno en cuestión, a saber, el robo, dentro de una serie de acontecimientos probables. Segundo, las reacciones del poder frente a ese fenómeno se incorporarán a un cálculo que es un cálculo de costos. Y tercero y último, en lugar de establecer una división binaria entre lo permitido y lo vedado, se fijarán por una parte, una media considerada como óptima y por otra, límites de lo aceptable, más allá de los cuales ya no habrá que pasar. De este modo se esboza, entonces, toda otra distribución de las cosas y los mecanismos (Foucault, 2006,p.21).

Ya no se usan las formas propias de los mecanismos legales y de los mecanismos disciplinarios propios de la modernidad; se usan

los mecanismos de control a través de los dispositivos de seguridad propios de lo transmoderno. La seguridad se erige como la solución a los nuevos riesgos y como el mecanismo transparente, sin reproche alguno debido a su bondad.

Los anteriores mecanismos de vigilancia eran fácilmente cuestionables, al fin y al cabo eran toscos y físicamente vulnerables. La modernidad era evidente con sus esquemas perversos de disciplina; en la transmodernidad en cambio los esquemas buscan el control y no la disciplina. Las murallas de la modernidad por fuertes que sean son susceptibles a los ataques del tiempo y las fuerzas de la naturaleza y una piqueta puede romper cadenas. Sin embargo, como en la transmodernidad, las cadenas no se ven, la piqueta de poco ha de servir. El ejemplo más patente de dispositivos de control se puede ver en sistemas de espionaje satelital como Echelon que reportan datos a seis diferentes naciones que coincidentemente impulsan los tratados de libre comercio para potenciar el atlántico norte.

La seguridad peligrosamente un concepto activo

La seguridad como concepto de uniformidad y de normalidad actuará en todas las débiles regiones en las que fracasaron los anteriores dispositivos. Y precisamente eso hará la seguridad. A la normalidad le añadirá la aceptabilidad, que por obvias razones, implica un grado de renuncia. En el momento en que acepto, mi voluntad se ha expresado de manera positiva, aunque al hacerlo haya asumido tácitamente elementos indeterminados o colaterales.

Nuevos valores se sitúan en los caminos de esta nueva humanidad voluntariamente condicionada: utilidad, productividad, ganancia. Tácitamente aceptamos los peligros secundarios, “La primera prioridad de la curiosidad tecno-científica es la utilidad de la productividad; sólo después, y con frecuencia, aún ni siquiera en un segundo lugar, se piensa en los peligros vinculados a ella” (Beck, 2006, p. 85).

Estas nuevas sociedades condicionadas saben las características de los nuevos riesgos y actúan en función de los mismos. Si los riesgos son invisibles la seguridad que necesitamos y los dispositivos de la misma deben ser igualmente invisibles. “Surgen nuevas comunidades y contra-comunidades cuya visión del mundo, normas y evidencias se agrupan en torno al centro de las amenazas invisibles” (Beck, 2006,p.105).

Los dispositivos de control de las nuevas formas de interacción social son consecuentes con dichas formas, tanto de riesgo como de sociedad. La sociedad transmoderna también asume su tarea de vigilancia y de normalización.

El espionaje de las redes satelitales como ejercicio de Corporate governance y de control

Las redes digitales se presentan como la herramienta idónea que genera la posibilidad de crear nuevos espacios de interacción de las personas, espacios de comunicación rápidos a veces instantáneos que generan interesantes problemas para los Estados y para las personas en su curiosidad por la libertad.

La proliferación acelerada de la redes informáticas globales y la digitalización de una gran variedad de actividades políticas y económicas para su circulación en dichas redes plantea una serie de preguntas sobre la eficacia de la autoridad estatal y la participación democrática (Sassen, 2007,p.101).

Estos problemas podemos traducirlos en riesgos que deben ser conjurados para los fines tanto estatales como del sector privado. Y por supuesto, el mayor riesgo de todos es la posibilidad de sujetos libres de disciplina alguna, sin normas y sin territorios de eficacia normativa. Sin embargo, dado que los espacios de estas redes digitales, han generado un fenómeno de desterritorialización en los términos de Lull “Es el desmembramiento de estructuras, relaciones, escenarios

y representaciones culturales” (Lull, 1997,p.199). Los ejercicios de eficacia del Estado al no tener una superficie donde practicarlos y demostrar su nivel de coerción amenazan con ser obsoletos. Pero por supuesto los Estados o los entes privados que manipulan el aparato estatal, no perderán tan rápido su control efectivo.

Aparentemente las redes digitales escapan de las posibilidades de vigilancia efectiva de las autoridades estatales, de la misma manera las grandes corporaciones se quejan de los grandes casos de piratería que ocurren en la red y que llevan a la quiebra a consolidados sectores de la economía. De estos reclamos podría deducirse efectivamente que el ser humano ha encontrado un lugar protegido de las políticas de vigilancia tanto estatales como del capitalismo. Un lugar de perfecta verificación de la libertad en el que escapamos de las herramientas y los dispositivos de control. Esto por supuesto desde el punto de vista de las tecno- utopías que ven la red como la panacea de la humanidad en sus problemas de establecer un conocimiento universal.

Sin embargo, ocurre todo lo contrario. Las redes digitales que aparentemente son tan libres y en las que se pueden realizar todo lo imaginable sin ser vigilado efectivamente, son efectivamente vigiladas (en los términos policiales) y controladas (en los términos de dispositivos de control).

Dispositivos de vigilancia.

El sistema de interceptación de comunicaciones privadas y económicas ECHELON. El 5 de Julio de 2000 el Parlamento Europeo, conoció un informe sobre la existencia de este sistema que,

...se distingue de los otros sistemas de interceptación en dos propiedades que le confieren características consideradas muy peculiares. En primer lugar, se le atribuye la capacidad de ejercer una vigilancia simultánea de la totalidad de las comunicaciones. Según se

afirma, todo mensaje enviado por teléfono, telefax, Internet o correo electrónico, sea cual sea su remitente, puede captarse mediante estaciones de interceptación de comunicaciones por satélite y satélites espía, lo que permite conocer su contenido (Echelon,2007,p.18).

Echelon es sólo un ejemplo de sistemas de satélites desplegados por toda la órbita de la tierra con el fin de vigilar las comunicaciones. La gran mayoría de dichos satélites son de carácter militar y son justificados por razones de seguridad de las naciones; sin embargo, también muchos satélites son de propiedad de grandes corporaciones que desean controlar el espionaje industrial y económico.

Esta es una interesante muestra de pervivencia de sistemas disciplinarios concomitantes con sistemas de control que ya intentaré explicar. La presencia de redes satelitales de vigilancia, evidencia que las actividades en las redes digitales también pueden ser gobernadas, bien sea por el Estado buscando la seguridad de su conglomerado o por parte de corporaciones “protegiendo sus consumidores”; de igual manera a como se operaba en la modernidad. He aquí un interesante caso de *Corporate governance* en el que no se excluya la presencia del Estado. Toda vez que esta vigilancia procurará evitar influencias negativas en el desempeño y la productividad de una organización.

Dispositivos de control.

Este nuevo lugar también es susceptible de vigilancia, más que eso de verdadero control. Los intereses del capitalismo ahora llamado globalización llegan a este nuevo lugar, “El urbanismo es la toma de posesión del ambiente natural y humano por el capitalismo que, desarrollándose lógicamente como dominación absoluta, puede y debe ahora rehacer la totalidad del espacio como su propia decoración” (Debord, 1974,p.148) Por supuesto que el término urbanismo lo trasladamos a las particularidades de las *Technopoles of the World*

desarrolladas por Hall y Castells (1994) lugares en donde se generan nuevas formas de vida y de interacción, a partir de las redes digitales. Sin embargo, pensar que el Estado renuncia pacíficamente al control de dichos lugares en palabras de Sassen (2007) es inocente, el Estado al regular sobre normas técnicas y operativas en el hardware y el software, ejerce aun su potestad de control y vigilancia.

Adicionalmente, y dentro de las dinámicas propias de la globalización, es necesario recordar que algunos estados más poderosos son los impulsores reales de las políticas de comercio internacional que no sólo interfieren en las redes digitales sino también el comercio que sigue siendo el espacio más importante de *Corporate governance*. La *lex mercatoria*, establece políticas y ejerce efectivo gobierno.

Hay una segunda articulación entre el Estado y la globalización que surge de la desigualdad pronunciada en el poder de los distintos estados. En efecto, sólo algunos estados, como los de los Estados Unidos y Gran Bretaña, están diseñando las nuevas normas y la legalidad necesaria para garantizar los derechos y la protección de las empresas y los mercados globales (Sassen, 2007,p.71).

Encontramos nuevamente a los Estados como protagonistas de procesos económicos y de política económica, bien sea para satisfacer sus propias políticas financieras o para atender las necesidades de sectores de su economía local que les exige actuar de manera eficaz en el control de las circunstancias que eventualmente arriesguen su privilegiada posición.

Los riesgos ahora son distintos; en una época cercana, las tensiones atómicas y las turbulencias de las relaciones internacionales justificaban la toma de decisiones y políticas de seguridad en los términos disciplinares; ahora, adicionalmente al terrorismo, le tememos al deshielo, la capa de ozono, la polución, la devaluación, las reivindicaciones laborales que frenan el crecimiento de las corporaciones, la recesión económica, etc.

Frente a estos riesgos verificables, en las redes digitales brillan por su anonimato, pero también por su eficacia, los mecanismos de vigilancia (disciplinarios) de las redes de sistemas mundiales de interceptación de comunicaciones privadas y económicas. Pero también hacen su incursión exitosa los dispositivos de control corporativo que actúan de manera invisible a imitación de los riesgos que aparentemente deben conjurar. El problema está en que su existencia era excepcional debido a los riesgos también excepcionales.

La seguridad y el mantenimiento de la misma implica un estado de excepción, pero la idoneidad del instrumento y su alto nivel de eficacia lo convierten en normal. “La sociedad del riesgo es una sociedad catastrófica. En ella, el estado de excepción amenaza con convertirse en el estado de normalidad” (Beck, 2006,p.36). Es por eso que la existencia de sistemas como Echelon, que se crearon para controlar una eventual crisis atómica, en las dinámicas de la defensa, hoy en día sirven para el espionaje industrial, ahora a tono con las dinámicas de la seguridad. Curiosamente, los Estados mencionados por Sassen como los estados fuertes que condicionan el comercio internacional, son también los propietarios de la red Echelon. ¿Esto no potencia su capacidad de gobernar bien sea a favor del sector público como también en favor del sector corporativo? Si la gubernamentalidad es horizontal, ¿no es concomitantemente más efectiva como mecanismo de control, independientemente de su carácter público o privado? ¿Qué clase de riesgo es el que nos rodea nuestros miedos externos? O por el contrario, ¿el verdadero miedo es el de las corporaciones por no perder sus capitales?

La modernidad y el sujeto moderno fueron víctimas efectivas de mecanismos de vigilancia disciplinarios que la convirtieron en una sociedad perversa. La transmodernidad buscó espacios o campos de liberación del sujeto en los que tales mecanismos de vigilancia no fueran operativos; el Estado y el mundo corporativo también buscaron la solución que le permitiera seguir su labor de normalización.

Ante esto, los activistas, ahora llamados *hacktivistas* (Cibergolem, 2006.p.120), planean la liberación. Es aquí donde se hace necesario accionar las nuevas formas de política con nuevas reivindicaciones de actores también concededores de estos controles.

Referencias

- (Comp.), J. B. (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- (Comp.), J. B. (2007). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Beck, U. (2006). *La sociedad del riesgo, Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Cibergolem. (2006). *La Quinta Columna Digital*. Buenos Aires: ediciones Gedisa.
- Debord, G. (1974). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Ediciones de la flor.
- Echelon, La red de espionaje planetario*. (2007). España: Editorial Melusina.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lull, J. (1997). *Medios, comunicación, cultura, aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa, S.A.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: katz editores.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: katz editores.
- Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (2006). *Crítica de la modernidad*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (1994). *Tecnopolis del mundo la formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Alianza.